



Dieciséis de junio

Una mañana de junio de dos mil veintiuno, nada parecía anunciar que mi vida, esta vez, cambiaría a partir de un solo gesto. Tantos de ellos habían resultado tan inútiles y vacíos, que caminaba con una certeza parecida a la inercia.

Llegué a la cita concertada en La Asamblea Local de La Cruz Roja de Alcorcón pensando en la batería de preguntas imposibles de responder a esas alturas, porque poco a poco se habían instalado en mí la duda, la incredulidad y la falta de esperanza. No quería volver a pasar por esa especie de interrogatorio en el que las respuestas parecen tener que adivinar un verdadero o falso. Nada más lejos. Me dejaron explicar y fluir, mientras recorría mi situación personal y profesional ante la atenta mirada de Marta, una joven voluntaria. La sala donde me recibió estaba flanqueada por grandes cristales que dejaban mirar hacia el exterior y el propio interior del edificio, acusando las transparencias y la sinceridad de los objetivos de aquel encuentro. La interrelación entre las mesas o puestos de trabajo hablaba de los espacios polivalentes, las buenas dinámicas y las ganas de hacer.

Días después conocí a María Eugenia que, como quien te lleva de la mano, empezaría a trazarme mejores trayectos y me dejé guiar —tuve la sensación de que ella me conocía de hacía más tiempo—. Comenzó a sugerirme talleres de orientación laboral como si hubieran sido diseñados a mi justa medida y, en su empeño por lograr insertarme en el mercado laboral, también me derivaría a las diversas ofertas de empleo que le llegan. Por esas andaduras he ido encontrándome, afortunadamente, una y otra vez.

Aquel dieciséis de junio, sin saberlo, yo empezaría a comprometerme con un ideario que nos hace más humanos. ¡Es tan sencillo corresponder con gratitud y tan satisfactorias la imparcialidad, la empatía y el respeto hacia los demás! Por ello decidí hacerme voluntaria de La Cruz Roja, con la convicción de descubrirme rodeada de personas que saben dar lo mejor de sí para todos, porque todos somos iguales y eso es saber vivir desde otra dimensión.

Almeris Herrera Martínez